



Presencia de Dios

El hombre, aislado de los sentimientos vive una vida vegetal, donde la moral, -ausente por naturaleza- no opera en nuestro sistema vegetativo.

Pero es muy difícil aislar al hombre de sus sentimientos, toda vez que el hombre dotado de una actividad cerebral pensante, mueve las vísceras humanas, le pone en pie y echa a andar.

Si aisláramos al hombre de sus sentimientos, -cosa que ya hemos dicho que no es posible en un estado natural- le quitaríamos si es que le queda, esa capacidad para conocer el bien y el mal. Si el hombre no puede discernir, no es responsable de lo que hace, pues nuestros actos, en estrecha relación con la razón, no pueden sufrir una debida catalogación.

El hombre debe tener conciencia del pecado hay mucha gente que no está capacitada para medir este extremo, para saber que ha caído en falta y que esa falta repercute, un poco en abstracto, sobre su conciencia.

Una vez que el hombre se siente pecador, una vez que el hombre sabe que ha fallado a la ley divina y humana, está en condiciones de recibir ese aire espiritual, que es, en resumidas cuentas, un continuo levantarse para volver a caer. Pero es en este movimiento del alma, siempre en estrecha relación con la materia, donde el hombre espiritual va edificando su propia casa, por la que se pasea después de cada caída, ignorante de que después, hay como un resurgimiento a la vida de la gracia, ayudada por la confesión sobre la que se va formando nuestra santidad. O sea, nos vamos haciendo buenos a los ojos de Dios, que son distintos a los ojos de los hombres sobre nuestras propias debilidades.

Pero esto no sería nada, -con serlo todo- si el ser humano siempre tan desagraciado, no sintiera a su alrededor ese algo que no se puede explicar con palabras, precisamente por que no hay palabras en el léxico de cualquier idioma, que explique ese misterioso sentir de algo que no vemos, de algo que está dentro de nosotros operando el milagro del amor, y que es, en definitiva la presencia de Dios. Dios se nos muestra en el hecho natural de la gota de agua, en el racimo de uvas, etc. y todo ello crea en nosotros ese clima de captación de algo que nos rodea y que es, en definitiva al presencia invisible de alguien que camina con nosotros. Son los enamorados los que mas comprenderán este sentimiento pues el amor es eso, una presencia casi física de la persona querida, que genera esa sensación que llamamos recuerdo. Hay quien dice que recordar es volver a vivir.

Cuando nos adentramos por los caminos del espíritu, cuando sentimos que dentro de nosotros vive algo que de una manera inconcreta forma parte de nosotros, estamos contribuyendo a esa vida en la que la gracia opera, en el mejor de los casos, una abstracción que

repercute, si eres receptivo de algo que se te da gratuitamente, en beneficio de tu alma, alejando esa sensación de soledad y de abandono de aquellas personas que solo viven por y para la materia, olvidando, entre un ruido sordo de fracaso y de ruina que hemos sido creados para Dios.

En nuestros días, tan dados al cambio y a la novedad de las cosas, situados por ignorancia o por contumacia en ese clima tan propenso al ateísmo, al desprecio de todas las cosas que vienen de Dios, como puede ser el amor, la preocupación por los demás la caridad en una palabra con abuso de tantas promiscuidades de tanto desmadre sexual, de tanta impunidad de tanto desamor, en nuestros días, repito, ese sentimiento de la presencia de Dios, queda erradicado sencillamente, porque el silencio. Ese estado del alma que «siente a Dios», desaparece entre tantas cosas vanales para dar cabida a tantas añoranzas que dejan una mueca de desencanto en el corazón.

Nunca se ha hablado de amor tanto como ahora, pero nunca ha existido tanto desamor, nunca se han prodigado tantas posibilidades para la unión pero nunca hemos estado mas desunidos; nunca se ha hablado tanto de derechos humanos, pero nunca han sido violados con tanta sangre y tanta arrogancia. Y todo, porque el hombre que es rey y centro del universo, se ha olvidado de Dios. Y así, el ser humano, por esa capacidad de que esta dotado para el error ha tirado por la calle de enmedio y ha dicho: Dios no, yo.

En este clima de rechazo, ¿como puede Dios acompañarnos como presencia intuida si no abrimos nuestro corazón a la verdad?

Soneto

*Todo me sabe a Dios. En tu pisada
la hierba va creciendo estremecida,
y hay en la cara quieta de la vida,
ese rayo de luz de tu mirada.*

*Todo me sabe a Dios. En mi jornada
de sudor y de fuerza consumida,
como una gracia tuya desprendida
me sabe a Ti mi tierra y mi peonada.*

*¡Oh paladar con gula de tu esencia!
En todo hay un grito que me dice.
que tu poder está sobre la ciencia.*

*Todo me sabe a Dios y esa demencia
quien por falta de amor se contradice,
es porque no hay sentido tu presencia.*

Antonio Iniesta